

Hablar con los jóvenes estudiantes de nuestra universidad me hace ver que el tiempo ha transcurrido y grandes cambios ocurrieron.

Quedan muy pocos rastros de que en una época los laboratorios de investigación y las áreas de prácticas ocupaban el mismo espacio, y que tales actividades compartían los mismos equipos. Ninguno de ellos se imaginaría que el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt (IMTAvH), y lo mismo para otros laboratorios que hoy destacan en producción científica, era un espacio reducido con recursos precarios pero donde se hacía investigación en la adversidad.

Recuerdo que fue a inicios de 1981 cuando tuve mi primera entrevista con el Dr. Hugo Lumbreras. Acababa de retornar de un período de estudios en Dinamarca en el área de Biología Molecular en el campo de la síntesis de proteínas y factores de elongación de *E. coli* y estaba en la búsqueda de un sitio donde desarrollar mi investigación en el país. Fue el profesor Augusto Nuñez, del Departamento de Ciencias Morfológicas, quien me refirió que el IMTAvH acababa de recibir un apoyo económico importante del programa del Tropical Diseases Research de la OMS y que estaban acogiendo investigadores. Efectivamente, cuando visité sus nuevas instalaciones, encontré algo bastante distinto a las condiciones difíciles de mi etapa de estudiante de bachiller. Se notaba que con los equipos obtenidos gracias a los fondos del TDR y de la Fundación Alexander von Humboldt, y con las nuevas instalaciones brindadas por el Hospital Cayetano Heredia se había dado un salto cualitativo y se había conseguido las condiciones mínimas para un trabajo en las áreas de biología celular y molecular. La preocupación de encontrar un medio estéril para la investigación en biología molecular se había disipado.

Sin embargo, quedaba pendiente despejar la interrogante principal que enfrenta todo proyecto nuevo: la receptividad de los jefes de las instituciones o de los departamentos al uso de las nuevas tecnologías, en aquel entonces de biología molecular, en un contexto en el que la investigación clínica se apoyaba en una microbiología

y parasitología convencional. En esa época, el concepto de epidemiología molecular no existía como tal y la percepción sobre su utilidad práctica era inexistente. De manera retrospectiva, la entrevista con el Dr. Hugo Lumbreras fue crucial en mi carrera profesional e influenciaría indirectamente a nuevas generaciones de investigadores.

Recuerdo de esa entrevista la imagen del Dr. Lumbreras en su escritorio bien ordenado, con un armadillo disecado, y con el Dr. Humberto Guerra de pie a su lado. Lo primero que me llamó la atención fue su actitud de escuchar abierto y su mirada inquisitiva. Tenía una genuina curiosidad para entender a su interlocutor. Algo raro de encontrar entonces y más raro aún hoy en día. Le dije en esa oportunidad que era un joven de 27 años que quería estudiar a los patógenos intracelulares porque encontraba fascinante el hecho que dos genomas coexistieran en un mismo espacio, y que debería existir un intercambio de información entre ellos. Pensaba que un organismo como *Mycobacterium* cumplía esos requisitos y en él podía aplicar mis conocimientos frescos y habilidad experimental en Biología Molecular. Él me respondió que un organismo de interés que me podría ofrecer era el *Trypanosoma cruzi*, el agente causante de la enfermedad de Chagas. Otro organismo, la leishmania, ya era trabajado por el Dr. Guillermo Romero, quien acababa de retornar de los Estados Unidos pocos meses atrás.

Fue así como se inició mi vínculo con el IMTAvH. Salí de esa entrevista con el entusiasmo de haber encontrado un nicho donde llevar a cabo mi propia investigación, pero con la pregunta: ¿y qué diablos es el *Trypanosoma cruzi*? Mi único contacto previo con los parásitos fue en 1975 en el curso de Parasitología correspondiente al cuarto año como alumno de la Facultad de Medicina, curso en el que se privilegiaba la enseñanza descriptiva y memorística. Esa y otras materias no encajaban en mi interés. Prefería lo nuevo y conceptual de la investigación científica, y, de otro lado, desconocía de la investigación que algunos profesores, entre ellos Lumbreras, hacían en su campo del conocimiento. Esa ignorancia del alumno que divorcia la docencia de la investigación aún persiste en nuestra universidad muchas décadas

después. Al año siguiente me retiré como estudiante de Medicina y me perdí de una experiencia extraordinaria que se sigue dando en la UPCH, el curso de Medicina Tropical, en el que lo singular es el viaje a Iquitos. Este viaje permite dar los primeros pasos para poner en práctica lo aprendido en años previos en Microbiología y Parasitología. Recuerdo los comentarios de mi esposa, quien sí continuo su formación de médico, acerca de las bondades personales del Dr. Hugo Lumbreras y del Dr. Humberto Guerra en su aprendizaje en Iquitos, y la pasión que el Dr. Lumbreras ponía en esa actividad. Hoy ella lo recuerda como una persona jovial, de buen humor, serio, desprendido, y con humildad para aprender y servir en su trabajo de médico.

Otro aspecto singular del Dr. Lumbreras era que se involucraba plenamente con su vida profesional. En el ámbito de la docencia en investigación recuerdo muchas tardes, al final de su día de trabajo con pacientes, se daba un tiempo para entrar al laboratorio y preguntar que experimentos estábamos haciendo. Escuchaba sobre nuestros proyectos, preguntaba sobre nuestras imágenes de geles de electroforesis, y sobre todo disfrutaba lo que veía a través del microscopio. Una conversación informal del trabajo y ese mirar el producto del día a día en el laboratorio le daba un ánimo extra y nos brindaba entusiasmo por descubrir. A través de sus ojos se podía ver el gozo que le producía todo ello, el mismo que muestra un párvulo cuando descubre el mundo por sí mismo. Contagiar ese entusiasmo a los demás es algo que aprendí con don Hugo.

Su preocupación por el capital humano fue otro rasgo que me llamo la atención. En un período bastante breve de su historia, el IMTAvH fue parte del Instituto Nacional de Salud (INS). Tanto por razones de impacto en la salud como por las ventajas para sostener un grupo de investigadores jóvenes, que como consecuencia del final del apoyo del TDR al IMTAvH, había casi ninguna opción para mantener el conjunto de jóvenes investigadores que se había gestado. La solución encontrada fue un convenio con el INS, convirtiéndose así en una rama muy particular de aquella institución. Era curioso saber que el instituto era albergado por tres instituciones: la UPCH, el Hospital Nacional Cayetano

Heredia y el INS. El Dr. Lumbreras era el Director o Jefe, según la institución. Recuerdo que era bastante difícil explicar esa situación a los diferentes visitantes extranjeros cuando me tocaba describir al IMTAvH. A manera de broma les decía a nuestros ilustres visitantes que para entendernos deberían ser conocedores de la religión cristiana, donde existe la divina trinidad. Donde el dios es uno, pero esta constituido del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El IMTAvH se parecía a esa definición y don Hugo era como la santísima trinidad.

Cuando falleció el Dr. Lumbreras, esa imagen no pudo sostenerse en el tiempo y dejamos de ser parte del INS. Ese período no fue fácil de llevar, y si se adoptó el factor externo del INS, fue porque existía una genuina preocupación, tanto del Dr. Lumbreras como del Dr. Guerra, en preservar ese capital con el que el IMTAvH inició ese período en el terreno del Hospital Nacional Cayetano Heredia. Hoy en día las cosas han cambiado para bien, y si bien existen algunas dificultades en estabilizar jóvenes académicos existen opciones para promover la carrera de jóvenes investigadores. Lo que tienen en común ambas épocas es la convicción de que el capital humano es el que hace perdurable a las instituciones.

He dejado para el final la otra faceta del Dr. Lumbreras, su sensibilidad humana. Recuerdo que era muy sensible al dolor humano y era capaz de expresarlo en una mirada franca y abierta. Es imborrable el sentimiento de pésame que me transmitió cuando en una conversación casual le conté sobre el reciente fallecimiento de mi suegra a consecuencia de un cáncer pulmonar, persona a quien conoció cuando ella trabajaba en el antiguo Museo del Hospital Dos de Mayo. A pesar de no ser una amistad cercana, su mirada expresó una tristeza franca. También, conocía de su sentimiento solidario con los pacientes, a quienes de manera muy discreta, prácticamente a escondidas, les entregaba algo de dinero para paliar siquiera en algo lo que significa la enfermedad para una persona pobre. Para don Hugo no se trataba de problemas médicos, sino de personas enfermas.

Las anécdotas arriba mencionadas nos muestran distintas facetas de don Hugo Lumbreras, su curiosidad

siempre joven, su preocupación por su equipo de trabajo y los jóvenes, y su compromiso con el ser humano. Tenía largamente lo que requiere un líder, lo que le faltó fue tiempo. Sin embargo, su legado está en la gente que tuvo el privilegio de trabajar con él.



Foto extraída de la British Library.

ACTA DE FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE MEDICINA TROPICAL ALEXANDER VON HUMBOLDT

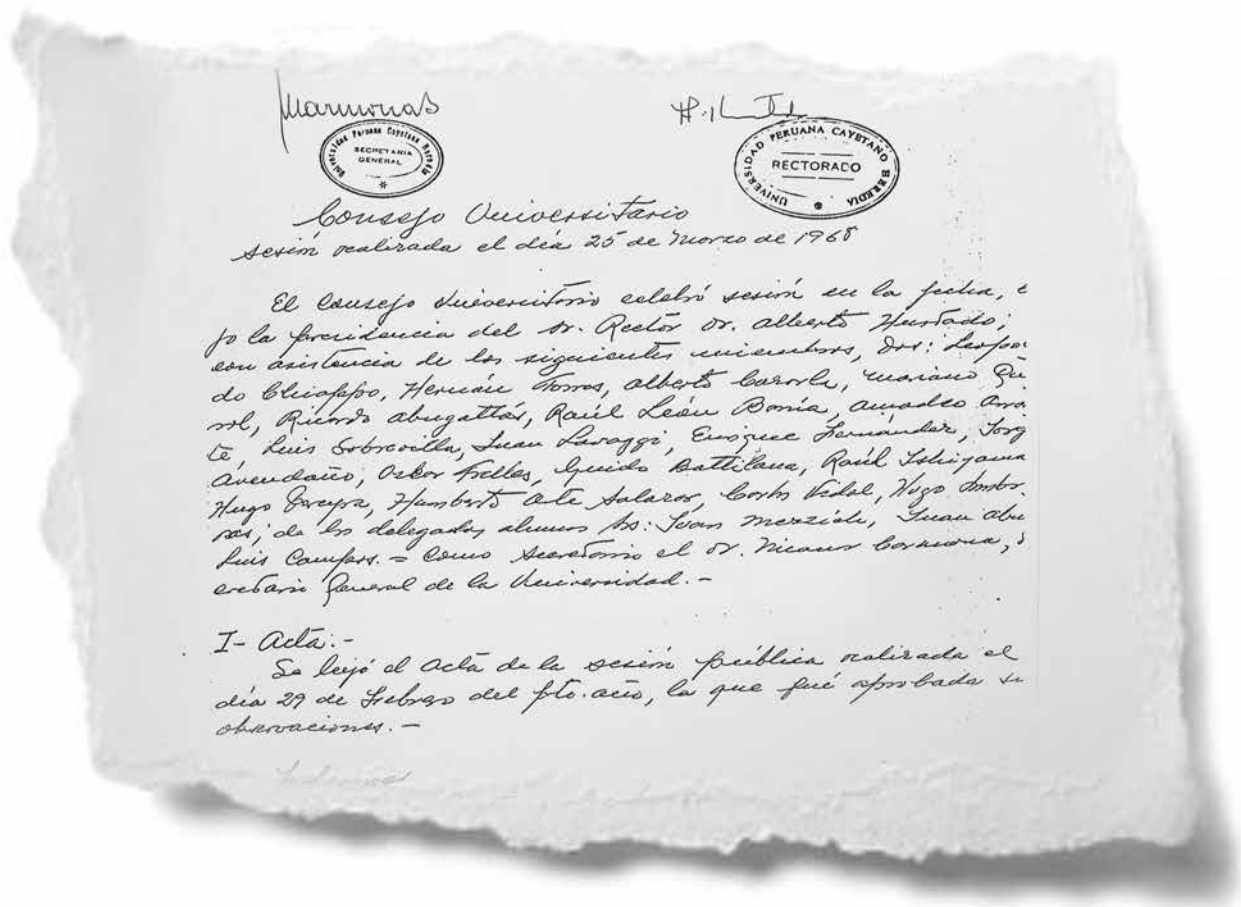
Consejo Universitario
sesión realizada el día 25 de marzo de 1968

El Consejo Universitario celebró sesión en la fecha, y la presencia del Sr. Rector Dr. Alberto Hurtado, con asistencia de los siguientes miembros: Dres. Leopoldo Chiappo, Hernán Torres, Alberto Cazorla, Mariano Querol, Ricardo Abugattás, Raúl León Barúa, Amadeo Arrarte, Luis Sobrevilla, Juan Lavaggi, Enrique Fernández, José Avendaño, Oscar Trelles, Guido

Battilana, Raúl Ishiyama, Hugo Escarpa, Humberto Aste Salazar, Carlos Vidal, Hugo Lumbreras, de los delegados alumnos: Srs. Juan Mezzich, Juan Abuid, Luis Campos. Como Secretario el Dr. Nicanor Carmona, Secretario General de la Universidad

I. Acta.-

Se leyó el acta de la sesión pública realizada el día 29 de febrero del presente año, la que fue aprobada sin observaciones.-



II.

1. Del Señor Rector sobre la conveniencia de crear un Instituto de Medicina Tropical en la Universidad y que se aprovecharía de la visita del Dr. Lumbreras a Alemania, para que solicite ayuda.

El Dr. Chiappo dijo que apoya esta idea y que solicita se nombre al Dr. Lumbreras como Director ad-interim del Instituto por crear y se le encargue la obra del Patronato y estaban de acuerdo con los planes presentados; que han presenciado los exámenes de ingreso, quedando bien impresionados.

[...]



IV. Orden del Día

Se aprobó lo siguiente:

1. La creación del Instituto de Medicina Tropical, cuya Dirección se encargará al Dr. Hugo Lumbreras, en forma ad-interim, quien en el plazo de tres meses elaborará el Reglamento respectivo.-

